

El trabajo se aboca a la tarea de examinar la acción cultural como elemento indispensable para la formación de una conciencia proletaria de los obreros que buscan salir de la situación de explotación y miseria, entendida dicha acción como un fenómeno alternativo al modo oficial de hacer cultura durante la República aristocrática de ese entonces. Así establece el carácter disociador de la actividad cultural desarrollada por los trabajadores y el circuito complejo de lo que es definido como un proyecto amplio: centros de estudios sociales, prensa obrera, bibliotecas, veladas literario musicales, etc.

Espino al ahondar en el análisis de la creación poética de los trabajadores e ingresar el circuito de difusión y recepción para definir las formas poéticas específicas que se utilizan (forma composición, poema y canción libertaria) interioriza, a su vez, la especificidad idealizada del referente que caracteriza a la propia poesía de la Lira Rebelde, evidenciando dos puntos de posible discrepancia que, al no resolverse críticamente en el texto, confieren al estudio en esta primera parte un carácter tentativo aunque de innegable valor.

El primero de ellos es precisamente el concepto de cultura proletaria, categoría que subyace en toda la estructura del estudio y que por más que el autor nos remite en una nota a un escrito de él mismo sobre el tema, no aparece con claridad suficiente en la investigación, puesto que la idea con que se maneja (la cultura proletaria) parece referirse al hecho de que grupos particulares del proletariado se apoderan de elementos aislados de la cultura. Esta realidad absolutamente necesaria para la actuación de la vanguardia obrera y para su liberación del yugo ideológico de la burguesía, no puede confundirse, a nuestro juicio, con el concepto de cultura alternativa y menos aún de proletaria. Con ese criterio se corre el riesgo de obviar lo más importante: la acción social que busca la transición de un sistema sociocultural a otro, del capitalismo al socialismo, y reducimos los marcos culturales a los límites actuales propiciando distorsiones de pequeños círculos.

El segundo punto, ligado al anterior, se refiere al concepto de literatura nacional que el autor, al asumir "parte de las propuestas de Cornejo Polar", sin querer pone en juego. Al entender la labor cultural de los obreros anarquistas de principios de siglo como un sistema contrapuesto al oficial, Espino, coloca un aspecto central de las formulaciones de Cornejo Polar en un segundo plano, esto es el concepto de "totalidad contradictoria" en tanto que si no se hace referencia directa a la totalidad literaria como totalidad social, la contradicción que define la producción literaria en lugar de constituirse en parte indisoluble de la totalidad de nuestra probable autenticidad cultural deviene en simple oposición entre sistemas (o subsistemas) que necesariamente presuponen una totalidad no contradictoria, aunque hecha de elementos contrapuestos.

La segunda parte del libro, la más extensa de ambas, es una antología minuciosamente recopilada de documentos del período, de la poesía de los obreros de esos años, reunida bajo el nombre genérico de "Lira Rebelde Proletaria". Esta parte valiosa como testimonio irrecusable de un período importante de nuestra historia deja ver, a través de las notas, comentarios y documentos que el autor incluye, la seriedad y sensibilidad con que ha sido realizado el libro.

Por todo lo señalado *La Lira Rebelde Proletaria* de Gonzalo Espino Relucé es un texto de infaltable consulta para todo aquel estudioso de nuestra literatura y, también, para el interesado en profundizar en una experiencia histórica poco conocida.

Miguel Angel Huamán V.

Moraña, Mabel: *Literatura y Cultura Nacional en Hispanoamérica (1910-1940)*. Minneapolis (Minnesota), Instituto para el Estudio de Ideologías y Literatura, 1984, 101 pp.

Cada día se acrecienta y se hace más visible el valor de las publicaciones de la

entidad que edita el presente volumen. A la ya larga cantidad de números impresos de la revista de este Instituto, *Ideologies & Literature*, revista verdaderamente ejemplar en su tipo, se están aumentando considerablemente los títulos de la serie "Hacia una Historia Social de las Literaturas Hispánicas y Luso-Brasileira". Algunos de estos títulos son incitantes, otros polémicos rayando en lo arbitrario, otros de ostensible erudición o de gran valor informativo.

El libro de Mabel Moraña está en esta última categoría: su información es verdaderamente notable. Y algo más: entre nosotros el poeta y maestro universitario Washington Delgado suele recordar con frecuencia y admirativamente el dictamen de Alfonso Reyes acerca del "don viril de la síntesis". Por supuesto, nadie discute que sea un don, pero no veo por qué tenga que ser viril: Mabel Moraña es un excelente refuerzo a este punto de vista, pues su libro destaca por una armónica combinación que no es frecuente que se produzca: la de un manejo de una vasta y variada información y, a la vez, la de una capacidad de formular, a partir de dichos materiales, reflexiones sintéticas e integradoras.

El mero enunciado de los títulos genéricos de los distintos capítulos del libro es ya clara ilustración de la amplitud de temas que aborda la profesora Moraña: "Crisis y Populismo en América Latina" (I); "Nacionalismo y Cultura Nacional en Hispanoamérica" (II); "Americanismo e Internacionalización" (III); "Humanismo Burgués y Humanismo 'Radical'" (IV); Consideraciones Finales y Perspectivas: 'Arte Nuevo', Realismo y Cultura Popular" (V); una amplia bibliografía se inserta al final del volumen, una bibliografía *selectiva* en la medida que no se considera todos los textos citados en las nutridas "notas" que acompañan a cada capítulo.

El libro comienza por subrayar la pertinencia de su objeto de estudio; el crucial período comprendido entre las dos guerras mundiales: "Los numerosos cambios económicos, políticos y sociales que se produjeron en Hispanoamérica ya desde la primera década del siglo, pero específicamente en el período interbélico, desencadenaron, en

la mayoría de las formaciones sociales del subcontinente, una reestructuración del discurso cultural, cuyo sentido y proyecciones han sido, hasta ahora, insuficientemente evaluados" (p. 1). A eso se dedica gran parte del libro.

El período 1910-1940 está signado por la Revolución Mexicana en su comienzo y por el principio de la Segunda Guerra Mundial como año final del objeto de estudio. La influencia de la Revolución Mexicana se reputa más activa y vital que la de la Revolución Rusa; asimismo la crisis del "crack" de 1929 es estudiada en sus enormes implicancias en Latinoamérica, en tanto territorio dependiente del nuevo centro del imperio. Por otro lado Mabel Moraña argumenta que conceptos como *lo popular*, *lo nacional*, *lo americano* deben ser adicionalmente estudiados, pues "sobre [su] contenido no existe aún acuerdo. Por un lado, cada una moviliza un campo de connotaciones ideológicas diversas, según el discurso general al que se las adscriba. Por otro lado esas nociones están aún cargadas del peso que adquirirían al ser utilizadas dentro del contexto del pensamiento liberal (...) Finalmente, las nociones indicadas se asocian por continuidad a las de *populismo*, *nacionalismo*, *americanismo*, viéndose así contaminadas por la carga política que en cada caso se adjudica a esos términos, según los ejemplos históricos en que se piense para ilustrarlos"; por lo tanto, "de esta manera, tanto para esclarecer la temática misma de las culturas nacionales, como los términos en que ésta se plantea en la actualidad, es necesario regresar a las raíces históricas del problema, en su formulación contemporánea" (p.3). Moraña realiza a lo largo de su libro esta tarea con prolijidad y hondura.

Es así como se revisan los planteamientos político-culturales de José E. Rodó y de Manuel González Prada, de Pedro Henríquez Ureña y Samuel Ramos, de Vasconcelos y Carlos Bunge, de Víctor Andrés Belaúnde y Alcides Arguedas, de Manuel Ugarte y Francisco García Calderón, de Antenor Orrego y Waldo Frank, de Alfonso Reyes (y los integrantes que faltan del *Ateneo de la Juventud*) y Eduardo Mallea, en fin, de Haya de la Torre y Mariátegui. Esta vasta gama de pensadores latinoamericanos es-

tá estudiada *selectivamente* en tanto sus respectivos discursos se vinculen con la apreciación *de conjunto* que el libro intenta: “Este trabajo intenta principalmente focalizar los núcleos en los que se engarzan los diferentes discursos coexistentes en el período estudiado, tratando de reconstruir la dinámica ideológica de un debate que se proyecta en muchos de sus aspectos sobre la actual situación ‘político-cultural latinoamericana’” (p. 8); en tal contexto no por casualidad he consignado el nombre de Mariátegui al final, pues la autora de este libro puntualiza: “De manera específica, he tratado de situar aquellas posiciones que decantadas por el pensamiento socialista, principalmente a través de la obra de Mariátegui, vertebran hasta hoy la discusión sobre el problema cultural en Latinoamérica, y fijan las pautas para una reelaboración a nueva luz de los criterios que rigen el análisis del circuito producción / recepción literaria en Hispanoamérica” (p. 8).

El libro que aquí reseñamos maneja con una solvencia poco común en los trabajos de crítica literaria y/o cultural materiales de las ciencias sociales y políticas; así, no deja de ser extraño, para un libro titulado *Literatura y Cultura Nacional en Hispanoamérica*, la precisión con que se explica (Cap. I), las consecuencias, para Latinoamérica, del “crack” del ‘29. En efecto, la subdivisión “Latinoamérica y la crisis mundial de 1929”, es una certera demostración de los cambios políticos y socioeconómicos que se produjeron en ese contexto específico; sobre esta explicación básica se muestran, sucesivamente “Cambios políticos: el Populismo” (subdivisión especialmente bien documentada y sintetizada en forma efectiva y pedagógica) y “El nivel cultural” correspondiente: “Con un alcance mayor, la noción de *Indoamérica* y el “pueblo-continente” promovidas por el aprismo, “la raza cósmica” de Vasconcelos, la idealización retrospectiva del Inkario en Mariátegui, la “utopía americana” de que habla Henríquez Ureña, parten de una noción de *pueblo* en tanto fuente natural de autoridad y definición político-cultural, que desborda las fronteras nacionales y formaliza, con diferentes connotaciones ideológicas en cada caso, visiones internacionali-

tas de la problemática latinoamericana” (p. 22). Uno de los mayores logros del libro de Mabel Moraña está precisamente en la finura con que desentraña las connotaciones ideológicas de los distintos discursos político-culturales latinoamericanos, muchos de los cuales suelen presentarse como reflexiones “estrictamente culturales”.

El segundo capítulo (“Nacionalismo y Cultura Nacional en Hispanoamérica”), se subdivide en dos secciones, “Esencialismo nacionalista: el caso argentino” e “Indigenismo y cultura nacional en el Perú”; pero mientras en el primer caso se pasa revista a las ideas de diversos ensayistas y pensadores (Ricardo Rojas, Carlos A. Erro, Eduardo Mallea), la situación del Perú es vista básicamente a través de las distintas tesis y planteamientos de Mariátegui, con frecuencia contrastados con los proyectos apristas: “El populismo de clase media que está ya delineado en *El antiimperialismo y el Apra*, escrito en 1928, subordina las reivindicaciones obrero campesinas a los intereses de la burguesía nacional, cuyo desarrollo se encuentra condicionado a las relaciones de dependencia con el capital imperial” (p. 41), contradicciones que son analizadas complementariamente en el siguiente capítulo, “Americanismo e Internacionalización”.

Como quiera que no nos es posible analizar en su justa medida todas las proposiciones y visiones sintéticas que se encuentran a lo largo del libro, limitémonos a comentar el papel preponderante que Mabel Moraña otorga al pensamiento de Mariátegui en el develamiento y diseño del proceso cultural-histórico —y su signo ideológico— del continente. Es así como, al comentar que “el fenómeno de confluencia discursiva manifiesta, a su vez, un proceso de paulatina diferenciación en el que se van definiendo poco a poco los distintos proyectos sociales” (p. 88), para agregar, de inmediato: “Es precisamente en este sentido que la obra de Mariátegui puede ser vista como la síntesis mayor del pensamiento del período, y el punto a partir del cual se organiza, a nueva luz, la problemática latinoamericana hasta nuestros días” (p. 87), pues, como señala rotundamente, “por primera

vez en la historia del pensamiento latinoamericano, en su obra aparece expuesta de manera orgánica y sistemática la cuestión cultural como el nivel superestructural en que se manifiestan las interrelaciones de los diferentes aspectos de la vida civil” (p. 87). En la apreciación de Moraña se ha prestado la debida importancia —cosa que con frecuencia se omite en estudios de este tipo— a la praxis de *Amauta* como complemento al pensamiento o los escritos firmados por el propio Mariátegui: “También es a través de la obra de Mariátegui y del trabajo colectivo de *Amauta* que se sientan las bases para un estudio científico del arte y la literatura, principalmente a partir de las demandas por vincular de una manera orgánica una crítica y una historia de la cultura, que supere el análisis atomístico de las obras aisladas a partir de la utilización de perspectivas totalizadoras que aproximen a los textos en tanto expresiones de la dialéctica histórica” (p. 87). Y por si esta consignación de aprecio y reconocimiento del discurso político-cultural de Mariátegui fuera poco, la autora de este trabajo añade todavía lo siguiente: “Finalmente, la captación de Mariátegui de la tensión existente entre los conceptos claves de cultura nacional, cultura dominante y cultura popular en el seno de la sociedad burguesa, permite racionalizar la producción artística y la función de los intelectuales desde la perspectiva de la lucha de clases, visualizando sin reduccionismos la problemática vinculación de los diferentes sectores entre sí y con los centros de poder” (p. 87), por lo cual concluye, más adelante: “El pensamiento de Mariátegui se proyecta así mucho más allá del área cultural a la que se aplicara de manera más inmediata. Sirve principalmente como una introducción a la problemática cultural del continente, incorporando las bases para una teorización sobre las relaciones entre culturas dominantes y dominadas, e impulsando, por primera vez de manera orgánica en la historia del pensamiento hispanoamericano, un cuestionamiento sistemático de las formas canónicas legitimadas por la práctica cultural de determinados sectores sociales”.

Es precisamente este lugar privilegiado que se otorga al pensamiento de Mariátegui lo que nos obliga a hacer una quizás

no poco importante puntualización. Mabel Moraña alude a la calificación de “indigenismo populista” (de Mariátegui) y, en notas, cita un distingo formulado por Mariano Valderrama entre el “indigenismo de los sectores dominantes” y el “indigenismo populista” de Mariátegui. Sucede que Valderrama —al igual que ningún científico social contemporáneo— no dijo tal cosa, sino algo muy distinto: “Hay que distinguir entre el indigenismo de los sectores dominantes, del *indigenismo populista planteado en su tiempo por Luis E. Valcárcel* o el *indigenismo socialista* planteado por José Carlos Mariátegui y por el grupo “Kuntur” en el Cuzco”; Moraña hace que Valderrama califique de “populista” al indigenismo de Mariátegui / *Kuntur*. La cita obviamente no ha sido tomada del periódico limeño en que formuló Valderrama sus apreciaciones, sino de la transcripción de ellas en uno de los trabajos del volumen colectivo *Mariátegui y la literatura* (Lima, Biblioteca Amauta, 1980), donde el contraste entre aquellos primigenios, despistados y/o sectarios críticos, como Mirochevski, que “acusaban” a Mariátegui de “populismo” (1941), con aquellos investigadores actuales —como Valderrama— que hablan del “indigenismo *socialista*” de Mariátegui (1978) estaba suficientemente subrayado. Esto produce un desconcierto porque, en contraposición con los juicios transcritos relativos a la solidez y modernidad de los postulados de Mariátegui, el lector podría tender a asimilar a Mariátegui dentro del pensamiento populista latinoamericano estudiado en el capítulo I, cosa que obviamente contradice la exposición de Moraña.

La anotada observación bien pudo haberse formulado a partir de una equivocada transcripción de lo afirmado por Valderrama, pero no carece, a mi juicio, de importancia. Creo, de otro lado, que es casi innecesario aclarar que esta atingencia no desmerece en absoluto el valor de conjunto del importante libro materia de esta reseña. *Literatura y Cultura Nacional en Hispanoamérica* se constituye, sin lugar a dudas, en uno de los estudios más útiles y mejor documentados en su esfera de estudio; en el cruce actual de las ciencias sociales y la crítica y teoría literarias es un buen ejemplo de los aportes que interesan sobremane-

ra a todos los que quieran acercarse a una nueva manera de ver el desarrollo de la cultura y la literatura en Hispanoamérica en su inevitable interrelación con un universo de tópicos que otros quisieran ver aislados como "cuestiones políticas o sociales" supuestamente ajenas al que hacer artístico y literario.

Tomás G. Escajadillo.

Rodríguez-Peralta, Phyllis W.: *Tres poetas cumbres en la poesía peruana: Chocano, Eguren y Vallejo*. Madrid: Editorial Playor, 1983, 147 pp.

Desde sus inicios la lírica peruana ha mostrado matices disímiles. Baste recordar los jocosos y satíricos versos de Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle Caviedes para contrastarlos con las sonoras y rebuscadas estrofas del "doctor Océano", Pedro de Peralta Barnuevo, o con los versos religiosos del ilustrado Pablo de Olavide. La obra de José Santos Chocano (1875-1934), José María Eguren (1874-1942) y César Vallejo (1892-1938) reafirma las diversas vertientes de la poesía peruana y a la vez muestra la riqueza y novedad de una palabra que con la lírica vallejana asume la universalidad y ahonda en su raíz americana. Esta trayectoria la estudia Phyllis W. Rodríguez-Peralta en los tres capítulos de su libro consagrado a resaltar los aportes y singular visión de estos poetas. Acompañan cada sección una noticia biográfica y una bibliografía donde la autora indica las obras de cada uno así como los estudios críticos más importantes.

Con organización y método la profesora Rodríguez-Peralta analiza los momentos descollantes de la lírica de estos tres bardos para otorgarles su correcto sitio dentro de la poesía nacional e hispanoamericana. Certos ejemplos sustentan su análisis y sirven para destacar la conciencia estilística y el interés por la técnica, común denominador de la obra de Chocano, Eguren y Vallejo (p. 10). A su vez, la crítica muestra cómo los tres inician nuevas corrientes dentro de la lírica peruana y continental: Chocano, el

mundonovismo; Eguren, anticipo surrealista; y Vallejo, la ruptura total con la estética prevalente. Las contribuciones de cada poeta se enmarcan dentro del ambiente histórico y literario del Perú coetáneo lo cual ayuda a comprender mejor la recepción otorgada en Lima a la obra de los tres bardos. Nunca deja de sorprender el tino de José Carlos Mariátegui quien, contra juicios adversos, supo apreciar la lírica de Eguren y anticipando su importancia le dedicó el número de febrero-marzo de 1929 en su divulgada revista *Amauta* (1926-30). También valoraron elogiosamente la obra del autor de *La canción de las figuras* (1916) Xavier Abril, Luis Alberto Sánchez y Estuardo Núñez, por entonces jóvenes críticos literarios colaboradores de *Amauta*. Damos, pues, la bienvenida a *Tres poetas cumbres de la poesía peruana* porque este libro ayuda a comprender más cabalmente la obra de Chocano, Eguren y Vallejo y al mismo tiempo destaca el difícil y arduo camino recorrido por ellos para lograr una voz propia.

Raquel Chang-Rodríguez

Urdanivia Bertarelli, Eduardo: *La Poesía de Ernesto Cardenal: Cristianismo y revolución*. Lima, Latinoamericana Editores, julio 1984, pp. 180.

Para optar el grado de Doctor en Literatura en la Universidad del Estado de Nueva York con sede en Albany, en los Estados Unidos, el crítico peruano Eduardo Urdanivia Bertarelli realiza un amplio y sistemático estudio de la obra literaria del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal.

El propósito de Urdanivia Bertarelli es el realizar un estudio del conjunto de la poesía de Cardenal, diferenciando tres grandes direcciones en las que dicha obra literaria se desarrolla: lo poético, lo religioso y lo político; para finalmente demostrar como estos tres aspectos se unifican en una poesía de carácter realista que da testimonio, no sólo de las opciones personales del poeta, sino